

## ***Experiencia en el cuidado de AM en instituciones religiosas.***

### ***Sor Ana Beatriz. Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul.***

Resumen de la exposición oral de Sor Ana Beatriz de la Comunidad de las Hijas de la Caridad.

*Comienza con motivación visual.* (Del rostro de un anciano se ve el rostro de Jesús) habla sobre el compromiso de las hermanas de su congregación para con los ancianos. Muchas personas incluyendo autoridades, les gusta que sus familiares los cuide una institución religiosa. ¿Por qué? ¿Diferencias?

La mirada desde la persona, ver en esa persona a Cristo y servir a Cristo a través de la persona: Ese es nuestro espíritu, la vida que anima nuestro servicio.

La lucha diaria, el reto, es que esas personas vean su hogar, su medio en la institución pues en lo más profundo de su ser se sienten rechazados aunque comprenden la necesidad de estar aquí.

Tenemos varios servicios entre ellos el “Hogar Santa Susana” que presenta un espacio de escucha donde las hermanas atienden a las personas que vienen a solicitar la interacción de su familia. Luego se visita el medio, el contexto donde vive la persona anciana y optamos por quien tenga mayor necesidad de cuidados.

Una vez en el hogar, se defiende su privacidad, su espacio, su mundo afectivo y el contacto con la familia; se mantienen cuidados básicos como alimentación, higiene y salud entre otros.

Presentan varios servicios como espacio de rehabilitación, sala de cuidados especiales para evitar que se muevan a otras instituciones. Además hay un espacio de terapia ocupacional, espacios de reflexión (ven películas, montan dramatizaciones)

Las hermanas tenemos una casa “La Magnolia” en el campo donde por pequeños grupos se pasan una semana para el recreo y descanso.

Los retos, los conflictos lo que más nos preocupa es la desproporción grande entre las demandas y la posibilidad en que estén en el hogar la mayor cantidad de ancianos manteniendo una adecuada calidad de vida.

¿Cómo lograr que sea su hogar y se mantengan los hogares establecidos? Hacerlos sentir en familia es importante, que las hermanas los acompañemos en su vida diaria y sobre todo al inicio de la llegada a la casa para que se sientan acogidos.

Otro reto es la formación. La mayoría de los cuidadores no son personas de la comunidad ni personas de Iglesia por lo tenemos que contagiarlos del espíritu de las hermanas y de Dios. Además necesitan formación para realizar mejor su trabajo con amor y seriedad.